

1er domingo de Cuaresma A/2014

Las lecturas de este primer domingo de cuaresma nos hablan de la realidad de las tentaciones y del pecado. Nos muestran que estamos continuamente expuestos a las incitaciones del demonio. Nos invitan a aprender a resistir, como Jesús, contando con la palabra de Dios.

La primera lectura del libro de Génesis describe la caída de los primeros padres, Adán y Eva. Describe en particular la historia de su creación mostrando como Dios les creó del polvo del suelo. Después, les dio de su espíritu haciéndolos criatura vivientes.

Describe también el jardín en donde Dios les dio para vivir, rodeados por toda clase de árboles, incluso el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Después, el texto cuenta lo que sucedió cuando fueron engañados por la serpiente para que desobedecieran a Dios y comieran de la fruta del conocimiento del bien y del mal. Finalmente, el texto destaca la consecuencia que siguió a su desobediencia cuando se dieron cuenta que estaban desnudos e intentaron esconder su desnudez con hojas de higuera.

Lo que este texto nos enseña es que Dios es el creador de los seres humanos y que contamos con la garantía de obtener la verdadera felicidad. Otra idea es que cada vez que los seres humanos escuchan la voz de Satanás en vez de la de Dios, les ocurren consecuencias desastrosas para su vida y destruyen su felicidad. La última idea es que nuestro deseo de ser independientes de Dios nos enajena y nos separa de él.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy que habla de las tentaciones de Jesús en el desierto. De hecho, el Evangelio comienza con la mención del Espíritu Santo que condujo a Jesús al desierto para ser tentado. Explica también que Jesús fue tentado después de haber pasado cuarenta días y cuarenta noches sin comer.

Después de esto, el Evangelio da los detalles relacionados con las tentaciones. En la primera tentación, el demonio desafió a Jesús para que, si en verdad era el hijo de Dios transformara las piedras en pan. Jesús le resistió diciendo que “no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios”.

En la segunda tentación, el demonio lo puso en la parte más alta del templo de Jerusalén y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate para abajo, porque está escrito: Mandará a los ángeles y tendrán cuidado de él de modo que no tropiece su pie en piedra. Jesús le resistió diciendo “está escrito no tentarás al Señor, tu Dios”.

En la tercera tentación, el diablo lo puso en un monte muy alto desde donde le mostró todos los reinos del mundo con la promesa de dárselos si lo adoraba. En este momento, Jesús le resistió diciendo que habría que adorar y servir solamente a Dios. Después de todo esto, el diablo lo dejó, mientras se acercaron los ángeles para servir a Jesús.

De este Evangelio hay mucho que aprender para nuestra vida. Hoy, quiero hablar particularmente de la guerra espiritual y la gracia para obtener la victoria. De hecho, vivimos en un momento importante en la historia de la humanidad. La vida nunca ha sido tan hermosa y tan fácil con tantas invenciones, tecnologías y muchos descubrimientos científicos. Lo que era imposible alcanzar y esperar hace cincuenta años, es de hecho posible hoy por el espíritu empresarial de nuestro tiempo.

Sin embargo, también se ha hecho fácil para la gente el hacerse presos y esclavos de invenciones y tecnologías modernas. Por ejemplo, los periódicos, la radio, y la televisión muestran cada vez más productos y anuncios nuevos de tal manera que es casi imposible no sucumbir a su atracción.

La consecuencia de esto es que mucha gente tiene deudas y están en continua dependencia de lo que los medio les ofrecen, mucho más que antes. Muchos no quieren quedarse atrás mientras el mundo evoluciona. Muchos quieren emparejar el espíritu de nuestro tiempo y vivir en al paso de su desarrollo. Esta es una tentación continua ante nosotros. Pero, la ironía es que lo que nos esclaviza materialmente como tentación también tiene una conexión importante con nuestra espiritualidad.

Por ejemplo, cuando queremos tener cada vez más a causa de la publicidad, significa que somos incapaces de resistir a las tentaciones. Del mismo modo, perdemos nuestra capacidad de juicio recto y equilibrado; nos hacemos presos de cosas materiales. ¿Cuánta gente es arruinada por el juego de azar en línea? ¿Cuántos matrimonios son destruidos por la pornografía? ¿Cuánta gente posee cosas que realmente no necesita? ¿Cuántos otros están obsesionados con posesiones, comida, bebida o el fumar? Al final, las atracciones y las tentaciones se hacen una ocasión de pecado.

Es aquí que el Evangelio de hoy se hace importante. De hecho, la cuaresma es una oportunidad que Dios nos da para renovar nuestra lucha contra el mal. Es una oleada espiritual contra el mal a través de la oración, las obras de caridad y el ayuno y la penitencia. En esta lucha, no estamos solos; Jesús está con nosotros. Nos dice también que fue tentado pero, triunfó. No ganó la victoria confiando en su propia fuerza, sino contando con la palabra de su Padre. Podemos también triunfar en nuestras propias tentaciones con la palabra de Dios.

Jesús nos recuerda que es una ilusión pensar que podemos encontrar la satisfacción completa de nuestras necesidades fuera de Dios. Nos enseña que el alimento humano satisface sólo el cuerpo, pero la palabra de Dios alimenta el alma. Nos invita a adorar a solo Dios y no a nuestras posesiones y cosas materiales. Esta es la razón por la cual el vivir en este mundo sólo para lo que es sensacional, prestigioso y gratificante a nuestros sentidos es mortal.

Este período de cuaresma es un tiempo de escucha a lo que el Espíritu nos dice en las Escrituras. Hagamos la palabra de Dios la guía de nuestra vida y de todo lo que hacemos en este mundo. ¡Convenzámonos de que no podemos vencer las tentaciones sin la ayuda de la palabra de Dios! Pidamos a Dios la gracia de enfrentar las tentaciones de la vida con Jesús. Que Dios nos proteja de las tentaciones y nos libre de todo los males. Pedimos que Jesús nos haga fuertes, fieles y pacientes en el tiempo de nuestras tentaciones. Que Dios los bendiga a todos!

Génesis 2, 7-9; 3, 1-7; Romanos 5, 12-19; Mateo 4, 1-11



Fecha de la Homilía: el 9 de Marzo 2014
© 2014 – Padre Felicien I. Mbala, Ph. D, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 201400309homilia.pdf